

con Pedro García Cabrera: UN POETA PARA EL HOMBRE Y LA ESPERANZA

Pedro García Cabrera vive en Tenerife, en Santa Cruz, en una casa modesta; el recibidor: muebles de escaí, televisor, un aparador con vasos y botellas, algún cuadro de Juan Ismael. Hasta allí el ruido de la calle llega nítido. Pedro y su mujer, Matilde, están a punto de emprender un viaje: mitad de placer, mitad de obligación; a él se le ha vuelto a resentir la herida de la pierna, y en Madrid puede estar el remedio. También a su mujer la aquejan algunos arrechuchos.

Pedro García Cabrera es un poeta; esto desde luego no hace falta decirlo, pero vaya aquí por si acaso. Ha publicado casi una docena de libros, y tiene, como se verá, otros tantos inéditos. La vida lo ha zarandeado de lo lindo. Pero ha arribado a la vejez con el espíritu sano y el cuerpo no tanto. Jubilado de la oficina (que no del verso -escribe, según él, ahora más que nunca), Pedro García Cabrera representa para otros intelectuales canarios de generaciones más jóvenes que la suya, un raro ejemplo de honestidad, de inquebrantable fe, de entrega incondicional a una causa: la poesía y el hombre (o al revés, que tanto da). Hombre humilde, sencillo, de voz poderosa, no caída con los años, su presencia viva es un estímulo y una lección.

Pedro García Cabrera, recogió de la voz del pueblo, una coplilla, y la puso, en 1959, al frente de un libro suyo. Esa copla dice:

A la mar fui por naranjas,
cosa que la mar no tiene.
Pongo la mano en el agua:
la esperanza me mantiene.

Y esa copla es como el lema que resume toda la vida y todo el fervor de Pedro García Cabrera. Una vida y un fervor que no han declinado frente a la adversidad.

En el simple recibidor de un modesto jubilado, que vive de su escueta pensión, conversanos, un día antes de su partida:

-Mi actividad literaria comenzó en la casa familiar; mis abuelos habían emigrado a América, y era gente muy aficionada a la literatura, sobre todo al teatro en verso; sabían de memoria trozos de obras del siglo XIX: Zorrilla, las "Doloras" de Campoamor,

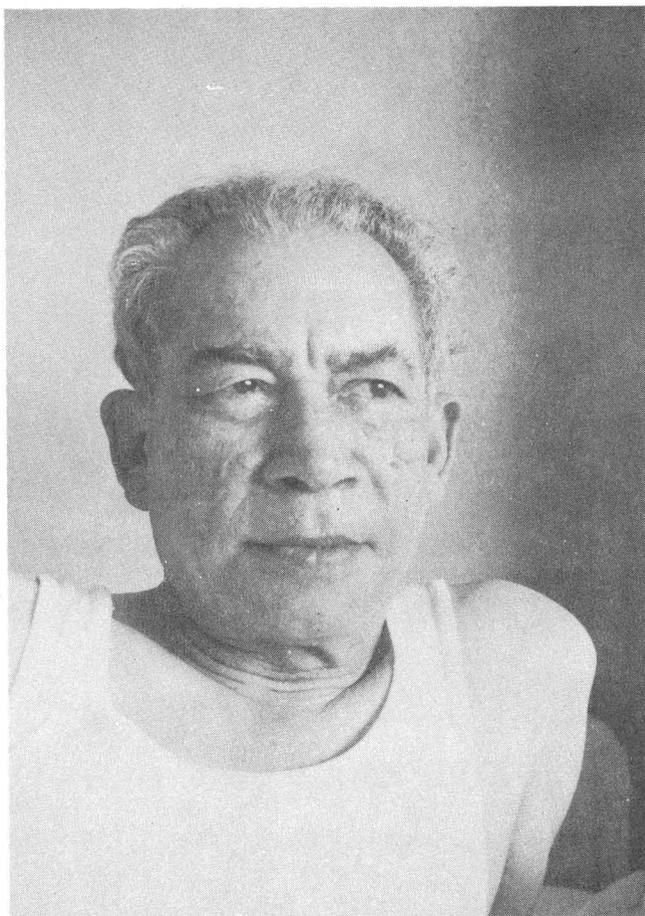
etc. Luego, el profesor de la Escuela donde yo daba clases, dedicaba los sábados al recitado de poesía y a coleccionar sellos, aprendíamos las poesías de memoria...

-¿Dónde y cuándo era eso?

-En Vallehermoso, mi pueblo de nacimiento, y por los

años de la Primera Guerra Mundial.

-Inmediatamente comencé a escribir, no en verso, sino en prosa; en un periódico de Tenerife de La Laguna, llamado "La voz de Junonia" publiqué mi primer trabajo. El periódico lo dirigía José



La guerra deja los hombres al desnudo

Bethencourt Padilla, el hermano del poeta. Mis trabajos posteriores datan de mi venida a Tenerife...

-¿En qué fecha?

-En 1921.

-¿Por qué el traslado?

-Estudiar. El ingreso y el primer año de Bachillerato lo cursé en el Instituto de La Laguna, que era el único. Allí conocí a D. Antonio Zerolo Herrera, en su último año de

-Sí.

-"Líquenes" aún no es un libro surrealista...

-No. Mi primer contacto con el surrealismo fue algo posterior.

-¿Cómo llegaste a él?

-A través de Oscar Domínguez. Domínguez también formaba parte del grupo. Pero él se fue a París; allí conoció a Bretón, a Eluard, a Peret; en las cartas que nos escribía nos

Salinas, Vallejo, Bretón y Eluard, los poetas que más han influido en mi poesía

clase, y tomé contacto con todo el movimiento de la Escuela Regionalista, aunque yo no tenía trato con ninguno de aquellos poetas, claro. Yo me dedicaba a mis estudios de Bachillerato. Después bajé a Santa Cruz, y haciendo el segundo año conocí a Angel Acosta, vivíamos cerca; él escribía en "Gaceta de Tenerife"; en contacto con Angel continué escribiendo, pero sin publicar. Un día, mi profesor de Latín, un sacerdote llamado don Juan Batista, al salir de una clase me dijo "Me han dicho que tú escribes poesía; traéme algo de lo que has escrito, quiero verlo". Le llevé un poema, se lo guardó en el bolsillo; al cabo de diez días me dijo: "Mañana se publica tu poema en "Gaceta de Tenerife"; y de aquí en adelante, cuando quieras publicar algo, vas directamente al Director, quien ya te conoce".

-Ese fue tu primer bautismo literario en serio...

-Sí, aunque lo más serio vino después; mi trato con la revista "Hespérides" donde encontré al grupo formado por Eduardo Westerdahl, Pérez Minik, etc. casi toda la juventud de entonces en Tenerife. Yo entré como secretario de redacción; la revista era semanal, y yo publiqué cosas en todos los números. También bajo los auspicios de la revista salió "Líquenes", mi primer libro de poemas.

-En 1928.

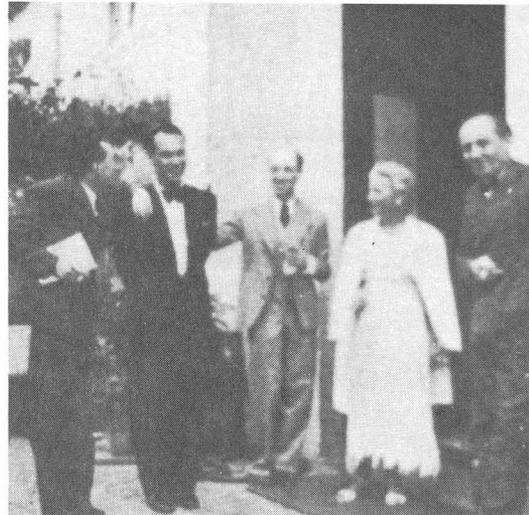
hablaba de todo esto, de sus lecturas, de sus contactos, de sus experiencias. Nos enviaba revistas, libros...

-El primer viaje de Domínguez a París fue en 1927, aunque su contacto con los poetas y pintores del surrealismo se produciría algo más tarde...

-Realmente, podríamos situar hacia 1930 el comienzo de esas influencias surrealistas, en mí y en los otros compañeros de "Hespérides".

-¿Antes de comenzar con "Gaceta de Arte"?

-Desde luego, aunque "Gaceta" fue el resultado de todo aquello. En realidad, "Hespérides" fue una revista insular, de pueblo, de paisaje, muy superficial, muy metida en la cosa regionalista. Estaba nuestra colaboración, claro, pero era más bien por ser la única revista, que además nos pagaba la colaboración, aunque nosotros no estuviéramos de acuerdo con la orientación global de ella. El director, Rafael Peña León, tenía la virtud de ser un gran amigo, de unir a todos, aun cuando el no tenía valor literario ninguno; era ante todo un buen organizador. En "Hespérides" estábamos casi todos los que luego formaríamos "Gaceta", pero antes había salido "La rosa de los vientos" "Cartones", -revista de la que no se publicó sino un número; cuando estaba el segundo preparado se ahogaron José Antonio Rojas y Julio de la Rosa, sus dos redactores,



García Cabrera, Pérez Minik, Espinosa, Jacqueline Bretón y Peret.

y por fin "Gaceta"...

-¿Qué pretendía "Gaceta"?

-Quería ser un espíritu universal, universalista; de las dos corrientes, de las dos formas de enfrentar el aislamiento que tenemos aquí, la de ver el mar como cerco y recluirse en la isla, o ver el mar como camino hacia los demás, "Gaceta"... se adscribía a esta última. Pero nuestro fervor universalista responde a una tradición...

-¿No es nada extemporáneo, entonces?

-No, no, responde a una tradición que se había dado en Canarias, y concretamente en Tenerife, en el siglo XIX, con la "Revista de Canarias", por ejemplo, con los cónsules franceses, que tenía una actividad cultural extraordinaria, con los exilados...

-¿Cuál fue tu participación en la fundación y desarrollo de "Gaceta de Arte"?

-Yo fui de la redacción de la revista desde el momento fundacional. Pero la idea principal para hacerla fue de Westerdahl. Este había hecho un viaje por Alemania, por Checoslovaquia, y había recogido todo el ambiente europeo de aquella época, y vió que en España no se estaba haciendo nada serio en las corrientes modernas del arte, sobre todo en la plástica, que era su especialidad. Nos reunimos y acordamos fundar la revista; pero como digo, las ideas fundamentales fueron suyas.

Y también las relaciones que él tenía nos fueron muy ▶

Con Pedro García Cabrera: UN POETA
PARA EL HOMBRE Y LA ESPERANZA

provechosas. El era cajero del consulado alemán y esto le permitía el conocimiento de mucha gente importante, que luego nos fue muy útil para la difusión de la revista.

-Para el Tenerife de entonces, ¿qué significó la revista?

-La gente no le hacía caso a "Gaceta"... Tenía un número de suscriptores que la seguían. Pero, en general, la masa de la isla, veía en "Gaceta" una revista cómica, se reía y se



burlaba de ella. Quizá lo único que llegó a interesar a nivel local fue una parte polémica sobre arquitectura; nos metíamos con los arquitectos y con el Colegio de arquitectos, criticando sus formas de creación, desprovistas de calidad incluso a nivel regional, de arquitectura vernácula... Esto parece que les afectó, y se formó cierta expectación en torno al asunto...

-En estos años, 1934, 35, 36, ¿qué poetas te interesaban?

-Los de la generación del 27 española, y sobre todo Salinas. Del exterior, Eluard, Bretón, Peret, César Vallejo, mucho César Vallejo.

-¿Qué te enseñaron?

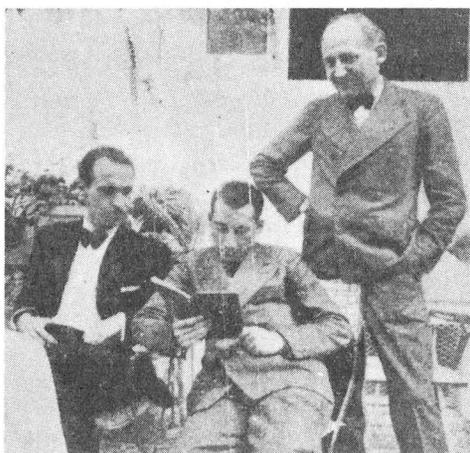
-Esta gente me enseñó una

Hasta 1946 pasé casi diez años
en las cárceles por motivos políticos
* Después de la guerra mi poesía
se hizo más humana, puesta al
servicio del hombre

cosa que yo he cultivado siempre; la técnica y la creación de la imagen poética. Sobre todo el relacionar las cosas más distantes y más dispares; de ahí nace la sorpresa, y esto me lo daban esos poetas. César Vallejo me daba no tanto esta técnica de la creación de la imagen cuanto la introducción en ella de elementos muy reales, que en una poesía de imaginación, al introducir una vivencia demasiado real, le da una fuerza realmente extraordinaria, y al mismo tiempo la aproxima a la existencia dura, violenta, diaria del hombre. Y esta línea, realmente, en mí ha sido una continuidad...

-Tu libro de esa época es "Transparencias fugadas". ¿Qué es, qué significa ese libro?

-"Transparencias..." recoge el espíritu de libertad del viento. Es aquel elemento que no se detiene en ningún sitio,



Pérez Minik, Pedro García
Cabrera y Peret.

que salta sobre todo y habla un solo lenguaje y unifica todo el cosmos en el aire, y a los hombres con él. Era la imagen mayor de libertad y humanidad en aquel momento.

-"Transparencias" se publicó en 1934, editado por "Gaceta de arte". Dos años después, la aven-

tura del surrealismo, y más ampliamente, la aventura de la inteligencia, quedó cortada en Canarias, como en tantos otros sitios, ¿cómo te encontró a tí aquella catástrofe?

-En 1936 yo había escrito otro libro, "La rodilla en el agua", inédito hasta ahora, un libro de poemas de la isla, que recoge, como oposición a "Transparencias..." lo inmóvil, lo arquitectónico de la isla. Frente al movimiento del mar, del aire y de las nubes, lo que está siempre quieto. Al estallar el alzamiento había comenzado a escribir unos poemas de carácter antibélico; esos poemas se publicaron en el último número de "Gaceta" en junio de 1936 y aparecen como una premonición de lo que luego ocurriría en España.

-En ellos hablas de unos "Cañones que habían de bendecir los obispos".

-Mis poemas condenan la guerra no sólo desde un punto de vista moral, sino también desde una óptica más personal, de ausencia amorosa ya que los protagonistas son una pareja, que se va obligada a separarse a causa de la guerra... El libro se titula "Entre la guerra y tú". Está inédito, como los que escribí a continuación, "Romancero cautivo", "La arena o la intimidación", "Hombros de ausencia", "Interior de tu voz"...

-Los libros fueron escritos...

-Unos durante la guerra; otros en los largos años de prisión que sufrí cuando acabó la guerra.

-¿Cómo influyó la guerra en tí y en tu poesía?

-La guerra marca a los hombres, los deja desnudos, los transforma, Mi larga peripécia personal, unida a la pe-

ripecia de todos, me hizo ser un poeta distinto al que era antes.

-¿Cuál fue exactamente tu participación en la contienda?

-Yo era entonces Presidente de la Federación del Partido Socialista en Tenerife. Me detuvieron el día 17 de julio, en La Laguna, me llevaron al cuartel de Artillería, de La Laguna, luego a la prisión de Santa Cruz, y por último a uno de los barcos que hacían de prisión flotante en el puerto. En agosto, el 19, hicieron una selección de presos y los enviaron a Villa Cisneros. Yo estaba entre ellos. En ese día cumplía años, treinta exactamente. Pasamos por Las Palmas; llegamos por la mañana y hasta que salimos de nuevo nos internaron en el campo de concentración de la Isleta; allí vi a todos mis compañeros de Las Palmas. El campo era infernal. Seguimos viaje a Fuerteventura, después a Cabo Juby y luego a Villa Cisneros. Allí fuimos conducidos a un campo de concentración que estaba custodiado por jaimas de moros, de fuerzas indígenas, que tenían la consigna de no hablar en español con nosotros.

-¿Cuánto tiempo permaneciste en Villa Cisneros?

-Desde agosto del 36 a marzo del 37.

-¿Qué currió entonces?

-Nos evadimos. De los 37 que habíamos salido de Las Palmas sólo quedábamos 23; los procesos habían diezmando nuestras filas. Pero a nosotros se sumó la guarnición del campo, y la tripulación del barco, salvo media docena, que permanecieron fieles al Movimiento por causas ajenas a su voluntad (tener familia en Canarias, por ejemplo y temer las represalias).

-¿Cómo fue la evasión?

-Asaltamos el correílllo, el "Viera y Clavijo". Como digo, gran parte de la tripulación se nos unió, y pusimos rumbo a Dakar. Nos ayudaron mucho dos ex-oficiales de la compañía naviera, que se encontraban a bordo como pasajeros. En Dakar estuvimos cierto tiempo; todos queríamos regresar a

España, pero teníamos que hacerlo en barcos que viniesen de América y que no hicieran escala en la zona nacional...

-¿Y el correílllo?

-En Dakar reconocieron la legitimidad de la incautación del barco por nuestra parte, pero lo retuvieron allí, desarmándolo, aunque la propiedad era del Gobierno español. Nosotros vivíamos a bordo; los nacionales intentaron algún golpe contra el barco, pero la policía francesa nos protegió.

En Dakar se nos unieron otros muchos canarios, especialmente marineros que se fugaban de los barcos de pesca. Por fin, en un barco de la compañía Paquet pude hacer viaje a Marsella. De allí en ferrocarril me trasladé a España; hice la entrada por Port Bou; la impresión de pasar en unas horas de un territorio que está en paz a otro en guerra fue terrible; habíamos dejado atrás un país apacible, y ahora nos encontrábamos con las huellas de la guerra: estaciones bombardeadas, pueblos destruidos, gente con cara de hambre y rabia... Aquello era la noche, la desolación, el caos... Me incorporé rápidamente a filas, y en el frente de Andalucía, en Jaen sufrí un accidente: el jeep en que viajaba fue arrollado en un paso a nivel por un tren de heridos; otro compañero y yo resultamos ilesos; los otros cuatro murieron; de Jaen, herido, me trasladaron a Baza, en Granada; en el hospital de Baza estuve hasta el final de la guerra. Del hospital pasé a la cárcel.

-Comenzó de nuevo a funcionar tu procesamiento...

-Sí. El que me habían incoado en Tenerife era el más grave por la evasión. Yo estuve en Granada hasta el 20 diciembre de 1944, fecha en que me pusieron en libertad. Pero a los pocos días me volvieron a detener en Madrid, entonces fue cuando regresé a Tenerife, desde Carabanchel, en una cuerda de presos. El viaje duró unos tres meses. Llegue a Canarias en 1946. El fiscal me pedía 30 años, pero con los indultos que ya había habido se

quedaba la pena en doce años; yo di conformidad a la petición para evitar el consejo; lo usual era que estos consejos elevaran la pena, así que preferí aceptar el mal menor antes que exponerme a la pena de muerte. Entre indultos y redención de penas por trabajos (en Granada daba clases a los otros reclusos y trabajaba en la oficina de la prisión) me dieron libertad vigilada en 1946; no podía salir de casa, pero estaba libre.

-¿Cómo organizaste a partir de entonces tu vida?

-Estuve varios años sin trabajo; no podía exhibir ningún tipo de certificado de los que exigían las empresas, buena conducta, religión católica, etc. Hasta que la Cepsa, que era propiedad de los propios trabajadores, me admitió. Y allí trabajé hasta que me jubilé.

-¿Cómo ha sido tu poesía desde entonces?

-Como te decía antes, la guerra marca. La experiencia humana es decisiva, al estar conviviendo con hombres al desnudo. No es lo mismo que en la calle, donde cada uno oculta su intimidad, donde sus problemas no se reflejan. Lo mismo en la prisión que en los campos de concentración, que en las acciones mancomunadas de defensa, el hombre se presenta al desnudo totalmente, y esto tiene una importancia extraordinaria. Al hombre es muy difícil conocerlo, pero cuando el hombre se despoja de toda clase de convenciones y queda en la parrilla de su existencia, entonces al hombre se le puede conocer y comprender...

-Ese conocimiento, ¿te llevó a hacer una poesía más directa, más enraizada en la realidad?

-En efecto, prescindí desde entonces de muchas motivaciones de índole escapista y todo lo que había trabajado en la imagen lo he puesto al servicio de esta humanidad del hombre, Humanidad que yo desde un principio tenía, pero que no había vivido tan intensamente.

L. S.